

coyunturá con toda la elocuencia filosófica de la tribuna probando la necesidad de firmar la paz. «En verdad este estado (Turquía) no existe, pues ni siquiera tiene un gobierno organizado, si no es en algunos territorios de Europa, como Egipto, Siria, Moldavia y Valaquia (1), no debiendo tampoco omitirse que estas últimas comarcas se van sustrayendo al yugo de su autoridad. Si un solo año de guerra ha producido ya consecuencias desastrosas, ¿qué sucederá si llega á realizarse la amenaza del muy digno representante de Southwark (sir W. Molesworth) y continua la guerra otros seis años? Por otra parte no hay que admirarse, pues este dinero verdaderamente no le prestamos á Turquía, sino que se lo regalamos. Los debates de esta noche constituyen un importante temor de triunfo. El gobierno ha reconocido que estamos sosteniendo el honor de un hombre muy enfermo y aun moribundo; ha insultado á Turquía con mas descaro que el príncipe de Menschikoff en todas sus notas diplomáticas, y si realmente se puede salvar á Turquía es necesario terminar la guerra cuanto antes y dar en seguida al imperio otomano una nueva forma de gobierno.» Por último la garantía del empréstito turco fué votada con arreglo á las proposiciones de los gobiernos aliados, al interés del cuatro por ciento, y en 20 de agosto el empréstito fué adjudicado en Londres á favor de la casa de Rothschild, que ofrecia 102 libras 12 chelines 6 dineros por cada billete de cien libras, contra los señores Palmer y compañía, que ofrecian solamente 400 libras 44 chelines.

El embajador de Inglaterra en Constantinopla continuaba dominando con su prepotencia en los consejos de la Puerta, y esta circunstancia indujo á Napoleon III á nombrar un embajador que tanto por su talento como por sus antecedentes políticos pudiera compartir el influjo de que siempre habia disfrutado lord Stratford de Redcliffe. Este nombramiento recayó en favor de Mr. Thouvenel, que llegó á Constantinopla en 17 de agosto con Mr. Sampayo, primer secretario de embajada, y se dirigió inmediatamente á Terapia, residencia de verano de la embajada francesa. Al otro dia fué á visitar al embajador inglés, con quien celebró una larga conferencia; en seguida recibió las visitas de los individuos del cuerpo diplomático establecido en el Bósforo de los oficiales de palacio y de los principales ministros encargados de felicitarle; el dia 19 fué á visitar á los individuos de la Puerta, y en el acto de presentar sus credenciales al sultan pronunció el siguiente discurso:

»Señor: Tengo la honra de presentar á V. M. las cartas de S. M. el emperador de los franceses, que me acreditan en vuestra corte como embajador, y corresponderé á la confianza que en mí se ha dignado depositar mi augusto soberano si puedo estrechar los vínculos tradicionales de amistad que unen á Francia con el imperio otomano.

»Señor: el emperador creyó por un momento hallarse en estado de ir á Crimea al encuentro de su valiente ejército, cuyos esfuerzos, confundidos con los del ejército turco y del ejército inglés, no pueden menos de asegurar el triunfo de la mas justa de las causas. Al abandonar este proyecto, S. M. I. hace un doloroso sacrificio á otros deberes, y con un sentimiento, que estoy encargado espresamente de manifestar, ha renunciado el emperador á la cordial acogida que le proponia V. M. y que en cierto modo hubiera sellado personalmente el afecto que se profesan entrambos soberanos.

»Señor: en el acto de dar principio á mi mision, me atrevo á apelar á la benevolencia que V. M. se ha dignado ya manifestarme antes que me dispensara la honra de conocerme, benevolencia que procuraré conservar.»

(1) El distinguido orador, llevado seguramente del calor de la improvisacion, incurrió en esta falta geográfica, que supone pertenecientes á Europa los territorios de Egipto y Siria.

Pocos dias despues la colonia francesa fué á felicitar al nuevo embajador, y este contestó con el siguiente discurso:

«Señor diputado: Os doy las gracias por las palabras que me habeis hecho la honra de dirigirme en nombre de la colonia francesa de Constantinopla. En el celo que mis compatriotas procuran manifestar en favor del representante del emperador reconozco una prueba de la lealtad y de la garantía que profesan al soberano que ha reservado la Providencia divina para la salvacion, la gloria y la prosperidad de nuestro pais.

»En efecto, en ninguna parte mejor que en Constantinopla puede justipreciarse la generosa política que ha encumbrado la Francia al puesto que le corresponde en el mundo, levantando en una base perenne el porvenir de sus relaciones con el imperio otomano. Señores, esta situacion impone á todos los franceses establecidos en oriente ciertos deberes que sin duda comprendereis. Yo conozco tambien los míos, procuraré cumplirlos, y con esto basta para deciros que constantemente tendreis en mí un zeloso protector de vuestros legítimos intereses. Vuestra razon, vuestro patriotismo y vuestra conducta con respecto á las autoridades otomanas facilitarán mi empresa, y espero que el carácter de las relaciones entre la embajada y la nacion será desde luego una mútua confianza y estimacion.

»Señor diputado: acepto con todas veras el digno homenaje que habeis tributado á mi ilustre antecesor, y no dejarán de acompañarle nunca mis votos, como los vuestros, en la carrera que le prometen la benevolencia del emperador y sus escelentes servicios.»

Muchas personas manifestaron á Mr. Thouvenel el deseo de que diese principio al desempeño de su cargo por medio de algun acto notable que pusiera de manifiesto la preponderancia francesa; mas el embajador contestó siempre que no habia ido á Constantinopla para entablar una lucha diplomática, sino tan solo para sostener en sus justos limites el influjo francés, sin menoscabar el que tenian derecho á ejercer las demás potencias, que estaba resuelto á conservar estas ideas en tanto que no se le obligara á adoptar una conducta contraria, y que por consiguiente no debia esperarse de él un acto siquiera de hostilidad contra sus compañeros. Estas palabras del embajador de Francia le granjearon las simpatías de sus súbditos y tambien de todos los individuos del cuerpo diplomático, y es preciso reconocer que lord Stratford de Redcliffe no ha podido vencer jamás el obstáculo que ha opuesto á su espíritu dominador la calma verdaderamente diplomática del embajador francés.

Por esta época Mehemet-Kebresli-baja, que habia sido gran visir, fué nombrado presidente del consejo del tanzimat, consejo instituido para enfrenar la venalidad y la corrupcion de ciertos empleados turcos.

Ni era Turquía el único estado que tenia que redoblar sus esfuerzos en busca de recursos pecuniarios, pues tambien las dos potencias occidentales se veian en la necesidad de apelar á nuevos empréstitos para hacer frente á las necesidades de la guerra. En el mes de marzo de 1854 el gobierno francés contrajo un empréstito de doscientos cincuenta millones de francos; en el mes de enero de 1855 contrajo otro de quinientos millones, y no habiendo sido suficientes estos recursos extraordinarios para sufragar los gastos de una guerra tan desastrosa y casi sin gloria, en julio de 1855 determinó contraer un nuevo empréstito de setecientos cincuenta millones, que fué realizado con una facilidad extraordinaria. El emperador de los franceses quiso popularizar esta medida disponiendo que se emitieran billetes de cincuenta francos para que todas las clases del pueblo pudieran tomar parte en el empréstito, y en 30 de julio, último de los dias señalados para admitir suscripciones, el número de suscritos llegó á trescientos diez mil, que se suscribie-

ron por una suma de tres mil seiscientos millones, ó sea, mas del quíntuplo de la cantidad pedida. Llevado del entusiasmo que no podia menos de infundirle un resultado tan satisfactorio, el ministro de hacienda de Napoleon III dirigió á su amo la comunicacion siguiente:

»Señor: Vengo para dar cuenta á V. M. del resultado conocido del empréstito, cuya suscripcion se cerró ayer, á las cinco de la tarde. Los datos que todavía deben recogerse no pueden modificarse de una manera sensible, mas no dejará de saberse mas adelante la suma definitiva.

»Trescientas diez mil personas han tomado parte en la suscripcion.

»La suma suscrita será de unos tres mil y seiscientos millones.

»Las suscripciones de cincuenta ó de menos francos, declaradas no reductibles, figuran en esta suma por doscientos treinta y cinco millones.

»Las suscripciones de sesenta ó de mas francos, sujetos á la reduccion proporcional, importan unos tres mil trescientos sesenta millones.

»Los departamentos han suministrado cerca de doscientos treinta mil suscritores, y mas de mil millones de capital suscrito.

»Las suscripciones extranjeras, procedentes de las diversas comarcas de Europa, Inglaterra, Holanda, Alemania, Bélgica, Suiza etc. escuden de seiscientos millones.

»Señor: este resultado, que me complace en poner en conocimiento de V. M., no necesita comentarios, pues nada hay mas elocuente que su grandeza verdaderamente inaudita.

»Para obtener este resultado no han debido hacerse sacrificios extraordinarios ni provocacion alguna. Las ventajas relativas ofrecidas á los suscritores eran menos importantes que en los dos últimos empréstitos, y sin embargo los trescientos diez mil suscritores han ofrecido cerca del quíntuplo de la suma pedida.

»Los esfuerzos de la administracion no propendían á concitar, sino á contener el entusiasmo del público.

»Merced á las medidas restrictivas autorizadas por V. M., los cupones de cincuenta ó de menos francos cubrirán una parte del empréstito, y entre los suscritores superiores tendrán que distribuirse cerca de quinientos cincuenta millones, de suerte que cada cual tendrá su parte, segun era justo y útil al crédito. Esta parte será de un poco menos de un sexto de la suma suscrita.

»Los depósitos para el diezmo de garantía formarán por sí solos, sin contar las sumas entregadas para anticipacion de plazos, un total de trescientos sesenta millones.

»Entre los caracteres mas notables de esta manifestacion extraordinaria se distingue el de haberse efectuado en un plazo tan corto una remision tan enorme de capitales, despues de dos empréstitos tan recientes, en medio de las complicaciones exteriores, en pos de las crisis alimenticias y epidémicas que acabamos de atravesar, sin perturbar en manera alguna el curso de los negocios ni de los valores.

»Al contrario de lo que habia ocurrido en todos los empréstitos, este se ha visto saludado por un alza en el precio de la venta, que de 65 francos 90 céntimos, curso de la vispera, ha subido al precio actual de 66 francos 80 céntimos.

»Para secundar este movimiento será muy útil entregar á la circulacion y á la mayor brevedad posible la parte de los capitales entregados al tesoro que haga reintegrable la reduccion de suscripciones. Este trabajo se verificará con la mayor rapidez.

»Señor: la operacion rentística que acaba de realizarse, probablemente la mas admirable de cuantas se han hecho en todos tiempos y paises, es de suyo suficiente para desengañar á los que duden aun de la fuerza de Francia, de la estension de su riqueza y de su crédito, y de la



VICTORIA

Reyna de Inglaterra.

popularidad que se cifra en Europa en la generosa empresa que está acometiendo. Este inmenso concurso de capitales procedentes de todos los países y suministrados por todas las fortunas, será ciertamente á los ojos del mundo el testimonio mas patente é irrecusable de la confianza que la política del emperador inspira en Francia y en el extranjero.

»Señor etc.—*P. Magne.*»

El resultado definitivo de aquel empréstito, que se hizo verdaderamente nacional, porque todas las clases del pueblo correspondieron á los deseos del gobierno tomando parte en el mismo, representaba una suma de tres mil seiscientos cincuenta y dos millones quinientos noventa y un mil novecientos ochenta y cinco francos, distribuidos en la forma siguiente :

231.920,155 en suscripciones de cincuenta ó de menos francos.

3,420.671,830 en suscripciones de sesenta ó mas francos, sujetos á la reduccion proporcional.

Los departamentos suministraron doscientos treinta y seis mil quinientos setenta y siete suscritores, y mil ciento diez y ocho millones setecientos tres mil quinientos treinta y cinco francos en suscripciones, y entre los dos mil quinientos treinta y tres millones ochocientos ochenta y ocho mil cuatrocientos y cincuenta francos suscritos en Paris habia unos seiscientos millones correspondientes al extranjero.

El emperador de los franceses esperimentó una satisfaccion muy viva y al propio tiempo muy justa al saber este resultado verdaderamente prodigioso, y aunque le atribuia con su gobierno á la confianza del pueblo en su política, ó al entusiasmo general en favor de la guerra, en nuestro humilde concepto debe mas bien atribuirse á la propaganda oficial y oficiosa que dió á conocer á las comarcas mas oscuras de Francia la facilidad de obtener con una suma, apenas suficiente para comprar una mínima parte de una yugada de tierra, una renta muy superior á la de la tierra misma sin ningun género de trabajo.

Por esta misma época la reina de Inglaterra fué á visitar la capital de Francia, para estrechar la alianza que unia á los dos países, y esta circunstancia acabó de aumentar el gozo con que Napoleon III estaba correspondiendo á la sonrisa de su ciega fortuna. En 19 de agosto la reina Victoria entró en Paris con su esposo el principe Alberto, dirigióse á Saint-Cloud desde la estación del camino de Estrasburgo y á través de las filas del ejército y de la guardia nacional que cubrian la carrera, dedicó algunos dias á visitar los establecimientos públicos y la esposicion universal de la industria, que á la sazón se estaba celebrando, y en 27 del mismo mes de agosto se restituyó á sus estados.

Al propio tiempo el gobierno francés estendia su influjo en la corte de Persia, que era el teatro del mas obstinado combate entre los ingleses y los rusos. Mr. Bourée, embajador de Francia, llegó á Teheran en 3 de julio, y dos dias despues presentó sus credenciales al schah, que le recibió con toda la solemnidad con que suele acoger á sus amigos. Los principales dignidades de la corona estaban reunidos en un salon en donde se verificaron las formalidades del caliun y del café, que son las mismas que se verifican en Constantinopla; en seguida Mr. Bourée se calzó las babuchas negras, y mucho antes de llegar al salon del trono, el gran maestre de ceremonias anunció, gritando con toda la fuerza que requería la distancia, que el ministro del emperador de los franceses deseaba ser admitido á la presencia del *centro del mundo* (*quiblai aleam*) para entregarle sus credenciales. A una seña del rey, que se llamaba Nasr-eddin-schah, la comitiva del embajador, dirigida por el mismo maestre de ceremonias, se puso en marcha, y despues de tres altos y otros tantos saludos llegó á presencia del rey, que se hallaba sentado é inmóvil en un trono de nácar y de perlas, y revestido con un traje cuajado de piedras preciosas. Mr. Bou-